



El ambiente urbano

Durante el curso veremos una serie de ambientes naturales existentes en nuestro país, sin embargo comenzaremos el curso analizando el ambiente en que vivimos. Este material de lectura introductorio fue cedido por el Semanario Búsqueda para su uso como material docente.

Búsqueda/Sección Ambiente/ Ciencia y Técnica.
Jueves 4 de enero de 2007, pág 32.

Atención del Sr.
José Peralta
Coordinador
BUSQUEDA Online

“En Montevideo, especies de animales salvajes se adaptan al ritmo acelerado de la ciudad y generan un activo ecosistema

La capital alberga desde la época fundacional diferentes variedades de fauna silvestre que han aprendido a cohabitar con la vida urbana. Halcones en Parque Batlle, lechuzas en Pocitos, teros en las rocas de Punta Carretas, cotorras en la Plaza Matriz, gatos monteses en el Parque Lécocq, lagartijas y murciélagos en plena Ciudad Vieja son algunas de las especies que conviven en un Montevideo no tan conocido por sus habitantes.

A pesar del ruido, la polución y lo inhóspita que puede resultar una ciudad para los animales silvestres, algunos de ellos se adaptan a la urbanización sin mayores dificultades. El crecimiento de las metrópolis y las modificaciones producidas directa o indirectamente por la mano de los humanos en zonas agrícolas son dos aspectos considerados por los investigadores como principales causantes de la transformación del entorno.

Mientras existen especies de aves que se encuentran en peligro de extinción, otras se adecuan a los cambios implantados aceptando las ventajas y desventajas que les ofrece el nuevo hábitat. El fácil acceso y la abundancia de desechos alimenticios, la existencia de áreas verdes, lagos artificiales y viejas edificaciones, junto a la propia presencia humana, funcionan como atractivos para estos animales.

No hay que olvidar que gran parte de la fauna que habita las principales ciudades del mundo continúa en su estado salvaje. Sin embargo las urbes transformadas en activos ecosistemas se potencian en el hemisferio Norte. En los últimos años, los pobladores de varias ciudades europeas han convivido con ardillas, halcones, cuervos y cigüeñas, mientras que en Estados Unidos la convivencia ha incorporado a mamíferos de mayor tamaño, como ciervos y osos.

Variedad metropolitana.

Diego Caballero, integrante de la Asociación “Averaves” de la Facultad de Ciencias, comentó a *Búsqueda* que estudios científicos realizados en Estados Unidos y Europa comprueban que la comunidad de aves que allí habitan se estructuran respondiendo al grado de urbanización. “Cuanto más alterado está el medio ambiente, la comunidad de aves mantiene menos especies, posiblemente debido a que no encuentran los recursos necesarios para completar su ciclo de vida”, dijo.



Según una investigación realizada por esa asociación durante el 2001 y 2002, la comunidad de aves de Montevideo se estructura también a base de un gradiente urbano que responde en este caso a la cantidad de áreas verdes de cada zona. Del trabajo se deduce además que en la capital habitan más de 140 especies.

Caballero destacó que en su mayoría son aves autóctonas y que un bajo número corresponde a especies introducidas desde otros continentes como son la paloma doméstica y el gorrión.

El especialista comentó que la mayoría de las especies registradas son poco abundantes, lo que permite concluir que una minoría encuentra lo necesario para vivir en los ambientes habitados por humanos.

Los parques —también ambientes urbanos— presentan ciertas características que los hacen más atractivos para estos animales. Otro trabajo de “Averaves” llevado a cabo entre el 2001 y el 2003, registró que los parques Batlle, Rivera, Rodó y el barrio del Prado sustentan hasta 80 diferentes especies, más de la mitad de las registradas en Montevideo. El estudio sostiene que es importante la conservación y la inclusión de estos espacios en la planificación o el ordenamiento de las ciudades si uno de los objetivos es el mantenimiento del patrimonio natural.

Caballero destacó que muchas aves lograron sobrevivir a lo que fue el armado de la ciudad porque pudieron aprovechar los recursos existentes pudiendo crecer fácilmente. “Hay aves que cambiaron sus hábitos, otras que pasan por la ciudad y siguen su ruta migratoria, y otras que perdieron su hábitat y se trasladaron”.

El doctor Mario Clara, integrante del departamento de Zoología de la Facultad de Ciencias, contó a Búsqueda que en zonas donde persisten ambientes naturales como es el caso de la Ciudad de la Costa se pueden detectar zorros, comadrejas y varias especies de ratones. En la zona de Carrasco se pueden observar los tucu-tucus, roedores que habitan en cuevas subterráneas y que necesitan de ambientes arenosos para su ciclo biológico. Clara destacó que en Montevideo conviven unas 10 especies de murciélagos. “Son organismos muy beneficiosos para el ser humano, ya que comen la mitad de su peso en insectos durante una noche”, dijo. Los pequeños mamíferos aprovechan las zonas iluminadas de la ciudad y se instalan en casas abandonadas, cuevas, entretechos, huecos en los árboles y hasta en los cajones de las persianas.

La construcción de lagos artificiales genera nuevos hábitats para esta fauna. “Cuando la especie se reproduce, los juveniles tienen que emigrar y si tienen nuevas ofertas van a usarlas, lo que implica una nueva reproducción en esos lugares”, comentó. Clara destacó que algunas de las especies de aves migratorias nidifican en la ciudad. Las golondrinas llegan a fines de setiembre y permanecen hasta marzo, para luego mudarse al sur del Amazonas. Otra de las aves migratorias que hacen uso del entorno urbano es el chorlo. Esta especie pasa por la costa local entre setiembre y noviembre hacia el Sur y entre marzo y mayo hacia el Norte, completando su ruta que va desde Alaska hasta Tierra del Fuego.



Buenos vecinos.

El hornero, el halconcito común, la lechuza de campanario y el búho son algunas de las especies salvajes más representativas que habitan la capital.

El primero es un residente común de parques y jardines de Punta Gorda, Malvín y Carrasco. El alumbrado público y las estatuas son los lugares elegidos para su nidificación. Por su parte, el halconcito común suele poblar azoteas de edificios, canchas deportivas, el cableado en las cercanías de ambientes con vegetación y los parques. El Estadio Centenario es uno de los lugares escogidos por estos animales. Uno de los beneficios que permite la mejor convivencia con los humanos es el hecho de pasar más o menos inadvertido. Por tal motivo, muchas de las aves que consiguen acostumbrarse con mayor facilidad a la ciudad son aquellas que mantienen sus hábitos nocturnos. Es el caso de la lechuza de campanario, que comienza su actividad durante la noche. Esta ave utiliza construcciones abandonadas y se alimenta de roedores, siendo de gran utilidad para los habitantes, ya que representa un control natural de sus poblaciones, según explicó Caballero.

Otro de los habitantes nocturnos son las garzas brujas. Esta especie se la puede observar en el Puertito del Buceo y en la zona del Zoológico Municipal. Los búhos son otra variedad cosmopolita que utiliza como posaderos torres o lugares apartados y que sale en busca de su presa una vez que cae la noche.

Teros, cotorras, pirinchos, calandrias y benteveos son algunas de las especies de aves autóctonas que han sabido ajustarse a las condiciones implantadas por la urbanización.

El investigador Carlos Prigioni comentó a Búsqueda otra serie de especies silvestres que cohabitan en Montevideo. Comadreja moras en el Parque Batlle y Prado; zorros perros, apereás y gatos monteses en los bañados del Parque Lécocq; jilgueros españoles y verderones en los cipreses de los cementerios, y halcones peregrinos en la Plaza Fabini continúan aumentando la variada lista de animales. Prigioni destacó también la presencia de garzas blancas, gallaretas de tres especies, tijeretas, espineros y gaviotas cocineras y de capucho café en áreas muy arboladas como el Parque Rivera, el Club de Golf y las canteras del Parque Rodó.

En cuanto a los reptiles señaló que si bien en el Cerro y Prado se pueden registrar culebras de Peñarol, víboras ciegas, lagartijas verdes y camaleones marrones, existen en pleno centro dos especies de lagartijas: la salamanquesa del sur de España y África, que arribó a Montevideo en cargamentos de corcho y madera hace unos 20 años, y la gecko rosado, introducida en los últimos años en cargamentos de banana.

Prigioni destacó además que entre los anfibios se pueden detectar viviendo en zonas de urbanización intermedia la rana trepadora grande, la ranita gato, el sapo común y la rana piadora. El investigador explicó que se trata de especies que soportan un alto grado de contaminación y que en el caso de la rana boyadora, que solía verse en el lago del Parque Rodó, ya no existe debido a profundas modificaciones ambientales.”